



vitor

semanario de la F.U.E.
S A L A M A N C A

abril

6

domingo



(foto gombau)

20
céntimos

número extraordinario
en homenaje a don agustín del cañizo

EDITORIALES

De nosotros a don Agustín :

La personalidad médica de don Agustín del Cañizo, y el hecho de que el maestro haya celebrado en estos días sus bodas de plata con la Universidad, son motivos más que suficientes para adherirnos de todo corazón al homenaje de gratitud a que la medicina le es acreedora.

Hemos procurado recoger en nuestras columnas el latido de la opinión médica, personificada en sus queridos discípulos.

Todos coinciden en sus apreciaciones, don Agustín es el maestro—y nunca mejor empleada esta palabra—de toda una generación; a él deben prestigiosos profesionales la savia remozadora de arcaicos conocimientos científicos, y a él debe la actual juventud universitaria, nuevas orientaciones en la constante renovación del amplio y complejo campo que abarca la Medicina.

Todos, le debemos gratitud; el compañero, el discípulo, el enfermo; todos.

VITOR tremola ufano, la figura del doctor Cañizo, y le envía desde sus columnas un sincero y cariñoso saludo, y hace votos porque las bodas de oro cian algún día el aureolado prestigio de quien tanto bien ha hecho.



Por causas ajenas a nuestra voluntad nos es imposible publicar artículos que para este número expresamente pedimos a Madrid a don Santiago Ramón y Cajal, don Gregorio Marañón, doctor Río Hortega, doctor Sánchez Covisa, doctor Novoa Santos, doctor Hernando, doctor Giménez Díaz y doctor Calandre

El 2 de Abril, fecha luctuosa

El miércoles pasado, día 2 de Abril, tuvo lugar en el monumento erigido a los estudiantes muertos, un sencillo homenaje, con motivo del vigésimo séptimo aniversario del hecho luctuoso.

La F. U. E. no podía dejar transcurrir indiferente la fecha conmemorativa, y al efecto solicitó y obtuvo de la autoridad gubernativa autorización pertinente para manifestar su recuerdo a los compañeros muertos en nuestra Universidad.

El homenaje consistió en depositar unas flores en memoria de nuestros camaradas, y aun cuando las palabras no pudieran expresar nuestro sentir, el corazón elevó su perenne y delicada ofrenda.

Por unanimidad se acordó establecer el día 2 de Abril fecha luctuosa de la Federación.

¡Nuestro corazón, a las víctimas!

El Dr. Cañizo en sus bodas de plata con el profesorado

Acepto gustoso la invitación que me hace la F. U. E. dedicando unas líneas para su periódico VITOR, a contribuir al justo homenaje que se trata de hacer a nuestro maestro el doctor Cañizo, gloria de la Medicina española y orgullo de esta escuela de Medicina, con motivo de cumplirse en el día de hoy los veintisiete años en el profesorado.

Conozco a mi querido maestro don Agustín del Cañizo desde hace mucho tiempo como profesor, como amigo y como médico, y me vería un poco perplejo si tuviera que decir en qué rama de estas indicadas sobresale más; por lo tanto, no trato de hacerlo ni lo considero necesario.

Recuerdo perfectamente lo grabada que quedó en mí su clara inteligencia y su dominio en asuntos de Medicina, el primer día que yo asistía a una conferencia que dió en la Facultad de Medicina, cuando yo cursaba los primeros años de

carrera; después, al comenzar a estudiar Patología Médica, en el año de 1914, tuve la suerte de que me correspondiera como profesor, y el mejor elogio que de él puedo hacer es que mis aficiones entonces parecían ser más quirúrgicas y las fué cambiando a medida que pasaban los días, con sus luminosas y sabias lecciones clínicas; así trascurrieron tres años, que me harán recordar siempre con cariño y veneración al maestro y al amigo.

Después de terminada mi carrera, el doctor Cañizo ha sido para mí el orientador de mi vida profesional, y continuaré siempre considerando como maestro—cuyo título se puede aplicar pocas veces—a los profesores por los que uno pasa desde el comienzo del Bachillerato, hasta la terminación del doctorado, cosa que indicaba muy acertadamente en una de las conferencias organizadas por la Academia Médico-Escolar, y celebrada en nuestro anfiteatro de la Facultad de Medicina.

El doctor Cañizo celebra esta fecha en plena juventud profesional, con vigor y voluntad férrea para el trabajo, así que es de esperar en el tiempo que le queda al frente de su Cátedra, prosiga con sus muchas publicaciones, que servirán de engrandecimiento a la Medicina.

Los futuros médicos salmantinos tendrán en él—lo mismo que hemos tenido la mayor parte de los que hemos salido en estos veinticinco años últimos—el maestro cariñoso, el hombre bueno y el médico eminente, que les servirá siempre como consejero y ayudará en todo lo que esté de su mano.

DR. CORTÉS

Profesor de enfermedades de la Piel.

Don Miguel de Unamuno nos dice que gustoso nos enviaría un trabajo para su publicación en "Vitor"—periódico de sus simpatías—, pero ante la probabilidad de ser censurado, lo deja para mejores tiempos.

Cañizo y la cirugía en Salamanca

Agradezco la atención de mis alumnos de la F. U. E. brindándome las columnas de VITOR para que dedique unas líneas de homenaje a un compañero a quien admiro y respeto, sin que la adulación a la protección del que se halla en las cumbres inspire la bondad de mis juicios.

Me satisface también la ocasión de recomendar a mis queridos estudiantes que huyan del peligro de mezclar las cuestiones políticas universitarias con los problemas que tienen lugar adecuado para la contienda en la tribuna, en la calle o en la prensa defensora de unos u otros ideales.

La libertad es tolerancia y es medida sabia y conveniente que los estudiantes vigilen el cumplimiento de las leyes docentes; pero esto debe hacerse teniendo para las ideas de los demás el sagrado respeto que exigimos para las ideas propias.

En mis viajes de estudios por los diversos países admiré siempre el respeto que se tiene a las creencias ajenas, y a mí «ferviente católico»—me hicieron

«Vitor» es tan popular como el gran Gallardo, el conocidísimo y simpático conserje de la F. U. E., camarada de los estudiantes.

ron el honor de amistades cordiales y de atenciones y delicadezas, protestantes, judíos y hombres de poco definido espíritu religioso.

No fui discípulo del doctor Cañizo; pero mis opiniones referentes a este gran clínico, expuestas reiteradamente al citarle en mis cotidianas explicaciones sobre la cirugía del pulmón y del corazón, quizá hayan influido para que se acuerden de mí los escolares. Si la literatura no es mi mejor compañera, sí lo es la sinceridad, a la que me entrego sin la menor reserva mental.

He pensado siempre que el maestro Cañizo merece el calificativo de «renovador», por creer firmemente que en la his-



*¡ Son
sus calcetines
siempre lo mejor!
DE LO MEJOR!*

*A los socios de la
F. U. E. se les concede un descuento especial a la presentación del carnet.*

*Plaza Mayor,
núms. 28 y 29*

toria médica salmantina comenzó con su llegada la era o período de renovación.

Entre otras opiniones, he tenido la de la historia de la Medicina, y así como la cuna de los conocimientos médicos salmantinos, con preferencia anatómicos, tuvieron arraigo en el teso de San Nicolás, colegio en el que se consintieron en Salamanca, y acaso por primera vez en España, los primitivos estudios anatómicos sobre el cadáver, con la llegada del doctor Cañizo varió en absoluto la orientación de los estudios médicos, que si bien fueron iniciados por el gran maestro Pinilla en la antigua escuela, no tuvieron el arraigo y progreso debido, hasta que con ahinco y con razonada y fuerte convicción, los impulsó y divulgó el doctor Cañizo.

El maestro llegó a Salamanca en una época en que aun persistía el terror producido por la «política del mauser», que terminó con los funestos sucesos de 2 de Abril, sucesos

que llegan a mi memoria, por ser imborrables, dada su fatalidad.

Había finalizado el traslado de lo poco útil de la antigua Facultad, y llegaba en los comienzos de ser oficiales las enseñanzas, las cuales estaban antes mediatizadas por la tiranía de la municipalidad; en cuya corporación se procuraba tener representada la escuela en la figura de un médico prestigioso, para poder contrarrestar el mal humor de algún edil que se exteriorizase con amenazas a la Facultad.

Ya se podía trabajar con cierta independencia; pero era necesario que hombres de energía y con nuevas luces, encauzaran por derroteros distintos, la Medicina salmantina, sacándola del marasmo en que se encontraba, espejo fiel y consecuencia debida a la cuna de sus estudios en el vetusto edificio de la antigua escuela.

El doctor Cañizo tuvo que luchar para convencer. Luchó con el razonamiento; pero el ingenio!..., le impedía demostrar. Luchó con el estandarte de la verdad y al persuadir con los hechos que acataba su ciencia.

Un plantel de discípulos extendieron sus enseñanzas por tres provincias, una serie de compañeros que podemos figurar como discípulos honorarios, proclamamos por España la competencia del docto catedrático, hoy ya reconocido co-

Han sido puestos al cobro, los recibos de Abril; rogamus a los asociados se pongan al corriente de la cuota. Los delegados de curso, son los «mártires» en tan «delicado» menester.

mo uno de los maestros que honran la Universidad Española.

¿Qué es lo que nos ha legado el maestro Cañizo, para constituirnos en admiradores?

Desconocíamos en absoluto ciertos hechos y al transmitirnos sus conocimientos, no pudimos menos de acatar con respeto sus doctrinas, que a los más, nos sirvieron de excitantes para ir en busca de técnicas hasta entonces desconocidas, apoderándose de nosotros ansias de renovación. Deseá-

bamos conocer «de visu» lo indicado y claramente expuesto por el maestro.

El terror al peritoneo, el pánico a la serosa articular, la intangibilidad de los centros curiosos, el «noli me tangere» al corazón constituía una mácula en la cirugía salmantina. El maestro Cañizo con sus métodos razonados de exploración, con sus conocimientos clínicos, con su poder de convicción en la interpretación del pródromo, nos aclaró el momento y la oportunidad en las intervenciones, pues los enfermos se pierden por ser inoportunos en la indicación.

Si la Facultad de Medicina posee uno de los mejores clínicos de España y su clase médica salmantina un compañero que es todo corazón, ¿qué más podemos desear?

FRANCISCO DIEZ RODRIGUEZ.
Profesor de Quirúrgica.

Cañizo, un hombre de corazón...

Pocas peticiones pudieran causarme tan vivo placer como la que me dirigen los jóvenes redactores del semanario estudiantil VITOR, solicitando de mí unas cuartillas para el número dedicado en homenaje al doctor Cañizo, y lo único que me cohibe el ánimo en este instante, es la certeza de mi inhabilidad para dar a la frase la fuerza de expresión de que precisaría al intentar plasmar gráficamente los sentimientos que me embargan cuando quiero dibujar la personalidad de mi maestro más querido.

Va ya para veinte años, los azares de la vida me colocaron bajo su esfera de acción y desde entonces, primero como discípulo, después como ayudante, más tarde como profesor auxiliar de la Universidad, he recibido continuamente sus enseñanzas y he podido apreciar los múltiples aspectos, por los que es digna de la mayor admiración la destacada figura de este maestro insigne de nuestra Escuela.

Pero yo no voy a ponderar aquí el extraordinario mérito del trabajador infatigable, que, dedicando al estudio su prefe-

rente devoción, le permite adquirir las orientaciones más modernas de la medicina mundial, ni tampoco trato de ensalzar, porque ello es sobradamente conocido, la intensidad de su labor docente, poniendo al alcance de generaciones de discípulos, en forma diáfana y amena, las cuestiones más complejas y los problemas más arduos de nuestra difícil ciencia, a los que su cultivada inteligencia y su claro talento imprime siempre un sello peculiar de originalidad; y menos pretendo analizar, en este corto espacio, la serie de publicaciones con que ha enriquecido la literatura médica española, que le coloca en uno de los lugares preeminentes entre los cultivadores, en nuestra patria, de esta rama del saber; quiero solamente hacer resaltar una de sus cualidades más apreciables y menos divulgadas, presentándole a los que le conozcan sólo superficialmente, como lo que es ante todo y sobre todo, un hombre de una bondad sin límites y de una nobleza de sentimientos poco común.

Los que hemos tenido la suerte de penetrar en el recinto de su intimidad, pudimos percatarnos pronto de la exquisita pureza de sus afecciones, que le hacen sentir como propios los dolores ajenos y le llevan a participar con fruición de las alegrías de los demás, en tal forma, que si me fuera preciso evocar con una frase la semblanza de su persona, no vacilaría en calificar como una de sus esenciales características el haber sabido conservar, a través de la vida, un corazón de niño, libre de toda impureza y limpio de toda mala pasión.

Y es indudable que si los otros aspectos de su personalidad merecen el mayor encomio, alcanzan el máximo relieve de ir adornados de estas envidiables cualidades, pues no cabe dudar, como ya dijo uno de nuestros más eminentes autores contemporáneos: «que el sentimiento es una fuerza positiva y que jamás fueron fecundas las ideas si antes de ser luz en la inteligencia no fueron calor en el corazón».

DR. GAITE,

Profesor Auxiliar de Médica,

Cañizo, pedagogo

Se trata de un homenaje a don Agustín del Cañizo, uno de los valores más valiosos de la medicina, no ya española sino mundial; y lo más selecto de los que están entregados a esta noble ciencia, se han conglomerado en torno de esta magistral figura para expresar la admiración y el respeto que experimentan por el hombre infatigable y batallador. No me he de ocupar de su interesante y valiosa personalidad científica, pues no soy el indicado y además, ella es seguramente la más conocida. Así que no haría un descubrimiento ni diría nada nuevo. Mi intención no es tan dificultosa tan creadora, en ella va comprendida una impresión particular que solamente la hemos podido experimentar aquellos que gallardamente nos vanagloriamos al ser discípulos de don Agustín; es un reflejo personalísimo de lo que cotidianamente observamos, de lo que esa otra personalidad pedagógica nos dice o nos hace decir, en virtud de esos influjos característicos y subjetivos innatos en los que poseen esta esencialísima cualidad.

///

Hace unos meses, un periódico madrileño hizo una encuesta referente a una exploración psicológica sobre lo que piensa la juventud; y en una pregunta incluida en el tema «la cultura» se decía: Según su experiencia ¿qué habría que hacer para mejorar la enseñanza?; expuse mi opinión, y señalé como elementalísimo, imprescindible para el perfec-

Tintorería Madrileña

Limpieza de Trajes y Trincheras al seco :: Teñidos de pieles por procedimientos modernos ::

Esta casa hace el 5 por 100 de descuento a los estudiantes de la F. U. E.

Zamora 9. Salamanca

cionamiento de la enseñanza, el que se dé preferencia para tener acceso en los claustros universitarios, al pedagogo antes que sabio—sabio en sentido estricto—. Los estudiantes, ya no nos dejamos influenciar por los floridos adjetivos concierne a la sabiduría; nuestros escasos conocimientos nos encaminan en busca de claridad; pues, según nos sean manifestadas las cosas, así las asimilaremos y convertirán en comprensible lo que de otra forma calificaríamos de oscuro. Necesitamos y pedimos peritos en el arte de la enseñanza; a los que sólo son sabios, los veneraremos y estaremos al curso de su existencia, pero rehusaremos su contacto en las cátedras.

///

Cañizo contiene sobradas dotes para considerarlo en alto grado como perfecto pedagogo; de una elocuencia sencilla y justa, cuajado en ideas, sin embargo no alteran la construcción del tema que desarrolle; sabe atraerse el ánimo de los oyentes con sus espléndidas lecciones llenas de agradables y substanciosas anécdotas y comparaciones, con esa maestría de los que tienen una retórica colmada de atractivos y desprovista de monotonía. Pero lo singular de este gran hombre, lo más excepcional, es que su personalidad como sabio tiene tanto precio como la pedagógica, que, según he mencionado, está íntegramente definida; estas dos personalidades hacen de don Agustín del Cañizo uno de los pocos catedráticos españoles apreciados de intachables.

Mas no termina aquí lo que los estudiantes podemos expresar de don Agustín; aunque esté contenida en lo más íntimo, no podría pasar sin indicarlo en estos momentos; dos hijos de Cañizo—alumnos de Medicina—asisten todos los días a oír las explicaciones de su padre; ningún estudiante hemos sentido celos por esto; don Agustín nos ha cedido una parte de su bondadoso corazón, por lo que tiene nuestro cariño.

FRANCISCO MORAYTA MARTINEZ.

De charla con el doctor Cañizo

Iba decidido a entrevistarle y para conseguirlo me aposté pacientemente a la salida de la clase de Médica.

Las cinco, las cinco y media, las seis y un grupo de estudiantes que sale comentando las incidencias de la jornada. Entre ellos veo revolotear una bohemia chalina y salgo disparado en persecución de mi víctima. Le expongo mi deseo y sin darle tiempo a reflexionar, le voy llevando hacia la puerta, para que no se vuelva atrás de su consentimiento. Ya en la calle, me dice con su proverbial amabilidad:

—Bueno, dónde quiere usted que vayamos?

—A un café apartado, le contesto sin vacilar, sabiendo de antemano que una duda podía costarme el logro de la entrevista. Y al poco rato, me encontraba alternando mis preguntas con miradas lánguidas al chocolate que tenía delante.

Me dice que es madrileño y que está encantado de serlo. Tiene cincuenta y tres años, y es catedrático desde que tenía veintiocho. Aunque su primera juventud la pasó en Segovia—donde su padre era director del Instituto—sus recuerdos agradables datan de cuando estudiaba Medicina en Madrid, en la Facultad de San Carlos.

Su amigo fraternal era Goyanes, hoy cirujano famoso. Juntos hicieron las oposiciones a internos, ganándolas brillantemente. Hablando de esta época, el

señor Cañizo no puede menos de reirse al recordar—durante las noches de guardia en el Hospital—sus «asaltos» con las agravantes de nocturnidad y alevosía, al corral de las monjitas, para escamotear alguna gallina que acababa su vida trágicamente entre la algazara de los demás compañeros de guardia.

Esta fué la primer especialidad de don Agustín, cuyo título no lo recibí precisamente en la Sorbona. En otra ocasión, el señor Calleja, entonces Decano, le suspendió cinco días de sueldo por convertir la escalera principal de la Facultad en «tobogán», en unión de los hoy reputados especialistas: Urrutia, Goyanes y los dos Covisas.

En cambio, ganaron la admiración del maestro San Martín, por tan señalado hecho.

Por entonces había en Madrid gran afición a los bailes de modistillas y estudiantes y al preguntarle a don Agustín si le gustaba ir, me dice que aunque mal bailarín, no podía perder sesión, ya que por unanimidad había sido nombrado médico honorario del salón más castizo, que por entonces existía en la Corte y que se llamaba «El bisturí», por componerse única y exclusivamente de estudiantes de Medicina.

Pero llegó la terminación de la carrera y se acabó para siempre el tobogán, las gallinas del Hospital, el baile del «Bisturí» y las bromas estudiantiles.

Sus primeros pasos en la carrera, fueron dedicados a la Cirugía, al ganar la plaza de interno en San Martín; pero la influencia de su verdadero maestro el gran Sañudo, convirtió al cirujano en ciernes, en uno de los mejores clínicos que hay en España.

Ingresó de profesor clínico en San Carlos al lado del doctor Sañudo. Fué durante cinco años profesor de las guardias clínicas, de las que eran internos. Olivares, Hernando, Tello, Morayta y Castillo entre otros, con los que le unía verdadera amistad. A continuación, se preparó y ganó la cátedra que hoy ocupa en Salamanca, al mismo tiempo que su inseparable Goyanes ganaba la del Hospital General. A pesar de los consejos que recibía para no abandonar su clientela de Madrid, su decidida vocación por la enseñanza, le hizo despreciar lo que ya tenía seguro, para lanzarse en busca de lo desconocido.

—¿Qué impresión le produjo Salamanca?

—Si le digo la verdad, de tristeza; y sus estudiantes muy diferentes... en «indumentaria» de los que había dejado en Madrid. Sin embargo nunca se me olvidará el empeño que ponían en aprender todos mis primeros alumnos, entre los que recuerdo con especial afecto a Salcedo, R. Mata, Daniel Bellido

* Confitería

y Pastelería

Ceferino
Pérez

* Fiambres
y Bocadillos

Zamora, 5
Salamanca

Martín Grande y otros que ya han desaparecido como Ramón Velasco y Gutiérrez Hernández.

En aquellos tiempos—sigue hablando el Maestro—aunque iban los alumnos peor preparados a la Facultad, había más interés por aprender. De los de ahora, admiro más que nada, su formidable poder asociativo como defensa de sus derechos.

—¿Su labor..?

—Aquí nos dice, que aún le queda mucho por hacer, olvidándose por lo visto de todo lo que lleva hecho. No en vano los doctores Hernando y Marañón le han encargado lo referente a «Enfermedades del riñón», en vista del éxito alcanzado por su «Tratado sobre patología del corazón, vasos y mediastino», publicado por los citados doctores en su manual.

Merecen especial mención:

«Cardiopatías de plétora».

«Etiología y patogenia de la gota» trabajo pensionado.

«Etiología y patogenia de la angina de pecho».

«Formas clínicas de la tuberculosis intestinal».

«Poliomielitis anterior del adulto», memoria doctoral.

«Síndrome extrapiramidal».

«Misión educativa y responsabilidad moral del catedrático», apertura de curso.

Y actualmente colabora con el doctor Calandre, en un tratado sobre «Circulatorio».

Fué pensionado dos veces en Alemania, trabajando al lado de los profesores Krauss y Bruhgs, en la Charité y en el Hospital Augusta, con el profesor Ewald.

No quiero cansarlo y le pido una anécdota.

—Veraneando en Segovia, fuí llamado a celebrar consulta por el médico de un pueblo cercano. Al salir de ver el enfermo me pidió un viejo compañero mi opinión, y al decirle yo que no había logrado formar diagnóstico exacto, me dijo sonriente: No le extrañe a usted, son tan brutos en este pueblo, que hasta padecen enfermedades que no vienen en los libros.

Acabé la interviú, pero no el chocolate, que se enfrió, escuchando embobado los detalles que de su vida me acababa de referir con rara modestia, uno de los y más preclaros Maestros de la Facultad de Medicina de Salamanca.

Gracias, don Agustín.

ALBERTO DIAZ LARDIÉS.

“Vitor” ha “echao” el resto, restándole aún arrestos.

NUESTRO RECTOR

Hemos recibido del señor Ramos Loscertales, un atento besalamano, comunicándonos su deseo de colaborar con nosotros en beneficio del bien público y de la enseñanza en especial.

A nuestro señor Rector ofrecemos nuestro decidido apoyo, ya que entendemos que una labor conjunta puede ser fructífera en extremo.

Al mismo tiempo tenemos el grato placer de ofrecer nuestras columnas a quien como el señor Loscertales, es una muy halagüeña esperanza de la renovación universitaria.

Burla - Burlando

Nuestro querido profesor don Agustín del Cañizo, celebra sus bodas de plata con la enseñanza, y en vista de esto he decidido pedirle una cosa en nombre de todos; supongo estaréis conformes. ¿Verdad?

Don Agustín del Cañizo hoy en sus bodas de plata sólo le pido una cosa para no darle la lata.

Y es, como usted bien sabe, siempre que sube un Gobierno conceden una amnistía en general, para el pueblo.

Por lo tanto en vista de esto haga usted la misma gracia aprobándonos a todos.

¡Viva la Pepa y la Engracia!

El lunes, 31 de Marzo, reunió separadamente el nuevo Rector don José María Ramos Loscertales, a los claustros de Derecho, Medicina y Letras, con el fin de proponer a la superioridad los catedráticos que designasen para el decanato de las distintas Facultades.

Y el resultado obtenido de esta triple reunión es que han salido Decanos tres hombres de corazón; de Medicina, Peralta de Derecho, José Antón de Letras, Francisco Alcaide vaya un «trío» «tan jamón»; ahora yo por separado les haré una observación, a la vez que les envío cordial felicitación.

* *

Decano de Medicina hombre simpático, alegre; sólo le deseo una cosa, que entre con muy buena... suerte.

Al Decano de Derecho, ojito y a trabajar por el bien que tanto ansía vuestra «pera» Facultad, no vaya a ser que los chicos le canten éste cantar:

Antón, Antón, Antón pirulero eso no, eso no, eso no va muy bueno

y si no se enmienda pagará una prenda.

Antón, Antón, Antón pirulero.

Para el de Letras, Alcaide

le digo yo lo que al otro,

ojito y a trabajar

y adiós que no te conozco.

Esta tarde, a las cuatro, según rezan los programas, un grupo de «atrevidos» estudiantes (admiradores del arte de Cúchares), se entenderán con cuatro hermosos toros, cuatro, de acreditadas ganaderías y según me he enterado el peso de cada toro es aproximadamente de 300 arrobas, con cinco años: los hay valientes, señores.

Esta tarde hay gran corrida con estudiantes toreros, y toros que han regalado unos buenos ganaderos, piden la llave muchachas que montan con gran salero y presiden señoritas de lo mejor de este pueblo, (ánimo, espectadores) (que tienen mucho dinero), habrá saltos de garrocha también harán don Tancredo, cosa que no ha de faltar es el consabido miedo, revolcones, grandes sustos; sólo nos falta un gran lleno.

Para lo cual ya contamos con vosotros, salmantinos, que agotaréis las entradas de vuestro circo taurino.

El otro día me contaron un caso que quiero darlo a conocer: Un «papá», vecino de un pueblo cercano, se enteró que su hijo se había borrado de la Casa del Estudiante y se había hecho socio de la F. U. E.; en vista de esto, el papá vino, le mandó borrarse de la F. U. E. y hacerse nuevamente de la Casa del Estudiante, y como el hijo se negara, se lo llevó al pueblo con baúl y cama. ¡Pobre hombre!

Un papá muy «resalao» a su hijo se ha «llevao».

Lo ha quitado de estudiar, según él, por terquedad.

De la Casa del Estudiante se ha borrado el «muy tunante», y el muchacho que pensó en la F. U. E., se apuntó, en vista de esto el papá vino un día a la ciudad, y se llevó con «desgana» el hijo, el baúl y la cama.

RAYO.

Y de la cátedra de Dibujo en la Facultad de Ciencias, ¿qué?

¿Y los alumnos que tienen adquiridos sus derechos?

glosas

aclarando

Sabemos: que varios «izquierdistas de café», varios «avanzados de guardarropía», nos censuran la idea de nuestra becerada.

Sepan dichos señores, que, al no contar con los suficientes medios económicos para hacer nuestra biblioteca y adecentar nuestra casa, y, que al resultar que los «Padres de familia y amigos de la Universidad», a la hora de demostrar su afecto a la Universidad, solamente son «Padres de familia», tenemos que echar mano a los últimos recursos.

Sepan también que no venimos a redimir a España, que venimos a hacerla nueva... y que nuestros enemigos nos han enseñado un lema.

«Todos los medios son buenos para llegar a un fin», que, en este caso, es la cultura.

///

Con diez y siete estudiantes asociados cuenta la F. U. E. C. de Salamanca.

¡No puedo por menos de admirarme!

Naturalmente que contarán al portero y a la mesa de billar... ¡porque sí no...! (?)

///

diccionario

Guadalajarismo. «Snobismo». Acto de moda en nuestra Universidad.

Rabia. Una enfermedad propia de los Ministros del Señor al ver floreciente a VITOR y a la F. U. E.

///

Deseamos la continuación de la anti-propaganda desde los púlpitos, que resulta propaganda.

jol.



SECCION

FEMENINA

Es preciso habilitar un nuevo local :-: :

Ya decía la copla que, «la harán, la harán»; pero no la hacen.

Estamos cansadas de esperar y ya los ánimos comienzan a impacientarse. ¿Cuántas veces nos han prometido «redimirnos»? Así, redimirnos. Porque cautiverio se puede llamar el edificio de la Normal.

A la una salen de clase los estudiantes, y a las dos y media entramos nosotras; no tiene la servidumbre ni tiempo para higienizar un tanto el reducido espacio de unas aulas incapaces de acondicionar un número tan considerable de alumnas.

En ocasiones nos vemos obligadas de ocupar ¡tres un pupitre! (como para reformar el refrán del zapato).

Las clases por la tarde—y en esto coincidimos alumnas y alumnos—, sobre ser molestísimas, nos roban el tiempo que en esas horas dedicaríamos al estudio, que aunque teóricamente no haya obstáculo para permutar las horas de clase con las de estudio, en la práctica ocasiona incontables trastornos.

Además de incómodas, estamos cohibidas, no estamos en nuestra casa; utilizamos un material escaso y no nuestro.

Profesoras y alumnas deseamos vivamente nos lleven a nuestra casa; bueno, a nuestra casa; a la que deba ser. La Escuela Normal de Maestras es indispensable, para satisfacer nuestras necesidades, que son derechos al mismo tiempo.

Señor Rector, a usted pedimos—esperando sea atendida nuestra petición—una pronta solución a este problema uno de los más difíciles, tal vez el más,

SOLAMENTE la

Gran Perfumería

BOYERO

vende fijador para el
cabello, absolutamente
vegetal, a

1,50 frasco.

Artículo de propaganda
exclusivamente para
el mes de Abril

de cuantos haya encontrado al tomar posesión de su cargo.

A. GRANDE.

De la F. U. E.

N. de la R.—Nos parece muy justo lo expuesto por la señorita Grande; y haciéndonos solidarios de esta perentoria necesidad, la trasladamos al señor Ramos Loscertales, seguros de que atenderá a medida de lo posible el ruego de las compañeras normalistas.



Más propaganda

Hace ya tiempo que la F. U. E. viene realizando una gran propaganda entre las señoritas normalistas, y afortunadamente se va obteniendo un éxito que al principio no se esperaba.

Actualmente, el número de asociadas asciende a unas treinta; pero aun somos muy pocas, considerando el número de alumnas que cursamos los estudios en dicho centro. Es preciso, por tanto, que ese número aumente, para lo cual necesitamos la ayuda de las compañeras ya asociadas.

En primer lugar, debemos celebrar una reunión las alumnas normalistas, la cual debe estar a cargo de las señoritas directivas de la Profesional de Filosofía y Letras, ya que, dado el entusiasmo que éstas sienten por la Federación, creo no nos negarán esta ayuda que las pedimos.

También es preciso dejemos a un lado ciertos reparos e injustificados miramientos y asistamos a la reunión que oportunamente se anunciará.

Yo os ruego a todas, en nombre de la F. U. E., que así lo hagáis. Animaros, y no faltéis a dicha reunión, para que de ella saquéis la impresión que se precisa para desvirtuar conceptos equívocos, prejuicios erróneos sobre la finalidad de la Federación, la cual adquiere cada día más fuerza.

De hacerlo así, iremos poco a poco (digámoslo así), progresando, pues por circunstancias especiales, la verdad es que las alumnas de la Normal estamos aisladas, cohibidas y en parte es debido a la desunión entre nosotras mismas.

Es indispensable la unión entre estudiantes, y está haciendo muchísima falta aquí.

B. LUQUE.

De la F. U. E.

Este número ha sido visado por la Censura

Charlas semanales

El lápiz y la pluma

«El estudiante de hace años usaba lápiz, ahora escribe con estilográfica». No sé qué consecuencia habrá querido sacar el autor de esta frase; la deducción más obvia es que la estilográfica es un producto de la industria moderna.

Pero en fin; tomaremos la frase, y prescindiendo de lo que de gedeónico contiene, veamos de sacarle una consecuencia; que no sería precisamente la que pretendió su «inspirado» autor.

Hay una diferencia fundamental entre lo escrito con lápiz y lo escrito con tinta: su duración.

Esta es escasa para el lápiz; mientras que para la tinta (más si ésta, como la de las estilográficas, es buena), es mucho mayor. De ahí el que cuando escribimos algo de importancia, algo firme, no usemos para su expresión escrita, el lápiz; sino la tinta (estilográfica). Al lápiz no se confían asuntos de trascendencia; es inconstante: sus trazos se esfuman, se borran.

¿El estudiante de entaño escribía con lápiz?

Mal síntoma: carecía de ideas firmes, de ideales que la llenasen; al menos no los juzgaba merecedores de firmeza, de permanencia.

Ahora, en cambio, escribimos con estilográfica; es natural: tenemos ideas, tenemos un programa, y esto es indigno del lápiz, necesita tinta.

(Conste que no hablo del estudiante individualmente; en todas las épocas los ha habido destacadísimos; hablo del estudiante como clase).

Esta es la razón del empleo de la tinta. Sí, señores; tenemos ideas firmes bien asentadas; tenemos una orientación profesional inmejorable. Y de esto carecían nuestros anteriores compañeros. Aunque esto no lo reconozcan muchos, porque esa orientación se aparta de sus estrechas ideas y porque nos pone fuera del alcance de su influencia. No entra en sus planes que el estudiante piense y tenga fuerza de clase consciente, ven en esto (y fundadamente) un peligro para el tradicio-

nalismo que hemos venido a romper. ¿Está claro? Pues, sí, señor: escribimos con estilográfica, y por este camino, vamos a escribir en bronce o mármol.

Modestia aparte, los hechos lo demostrarán.

¿A que no era esa la intención con que se pronunció la frase?

Yo me siento profeta, y frente al vaticinio del autor de la frase comentada de que la F. U. E. tendrá próximo fin; expongo el mío: la F. U. E. no desaparecerá; su porvenir es magnífico y duradero; para muestra véase la robustez de su infancia, victoriosa de múltiples pruebas y asechanzas.

«Nadie es profeta en su tierra». El profeta de nuestra ruina; ha hecho pinitos de Isaías; yo no estoy en la mía.

Y.

Cuestión de astros

A. Leandro Pubillones guía y norte de nuestros anhelos.

Dicen, que unos nacen con estrella y otros nacemos estrellados, porque ya el Destino dispuso, que ver las luces primeras del Mundo y dar de narices contra un obstáculo fuese todo uno. Mas digo mal; porque en mis cortísimos alcances yo divido a los sin estrella en dos grupos: unos, que aun estando en embrión lo pasamos mal, nacemos y lo pasamos peor aun, (verdaderos estrellados) y otros, (estrellados con demora) que después de disfrutar algún tiempo de las dulzuras de la existencia («momios», en el siglo xx) cuando creen llegar al éxito, se estrellan.

Mas también me parece que esto debe sentar peor. Ver derrumbarse toda una mole de propósitos, anhelos e ideas, cuando se están ya tocando con las puntas de los dedos, debe ser bochornoso...

Y en los albores, en las primicias de nuestra querida Federación, que nosotros forjamos y en cuyo seno nos desenvolvemos después de forjarla, hubieron afortunados mortales; ¡oh ojos que contempláis fantasías! que la creyeron un trono y hubo ¡oh doradas ilusiones, cuentos de Ibsen!, quién pensó en ser Rey. Y como

nuestra Federación — casi me atrevo a decir— de un origen más elevado que el de sus propios creadores, puesto que ella nació de ideas, no como el Hombre que dicen nació de barro— tenía ése soplo de raciocinio, resultado del conjunto de átomos de raciocinio infundido por sus componentes, oyó lo del Trono o lo adivinó, no sé; el caso es que sonrió y dijo: «Aguardemos»... ¡Qué sabía es nuestra Alma Máter! Preparó una sorpresa. ¡Y lo que se le fué a ocurrir!..

* * *

Como las arcas del Cid, «cubiertas e bien enclavadas», está. Trabaja, medita, piensa. ¡Encierra un Trono! Y hay quien piensa en ser Rey... Días, días... Pero luego se abren las arcas: piedra, arena.

¡Qué fracaso! Y la F. U. E. sonríe, sonríe siempre, celebra su travesura después de ser leal, bien cuidado tuvo en ello. Al comenzar a trabajar, a meditar y a pensar, había dicho como el Cid. Piedra y arena, hallarán los que en mí quisieran encontrar el moderno tesoro de la popularidad y del boato...

«De noche lo lleven, que non lo vean cristianos, véalo el Creador con todos los sos santos y más non e amigos los fago.»

* * *

La F. U. E. avanza en marcha triunfal. Arrolla cuantos obstáculos se oponen a su paso. Bien pueden fabricarse en la sombra catapultas y ballestas, mientras tenga ella cañones que defiendan sus muros... Además de que cuando empiezan los fracasos...

Y al fin y a la postre, compadezco a los sin estrella, pero a los «con demora», que a los otros pertenezco yo.

Por si acaso...

EDUARDO GONZÁLEZ TARRAGA

Abril y 1930.

“Vitor” es el periódico de “más circulación en la región castellano-leonesa y limítrofes”.

De España a Checoeslovaquia

II

La Constitución

La Constitución promulgada en la primera Asamblea Nacional de la República Checoslovaca el 29 de Febrero de 1920, es una de las más democráticas del mundo. Tienden todas sus partes a dar expresión al principio de su primer párrafo, a saber, que el pueblo es la sola y única fuente de la total autoridad del Estado. Para ello se ha escogido una forma de gobierno republicana, con un Presidente electo a la cabeza del Estado. Todas sus disposiciones tienden a asegurar la expresión de la voluntad popular no sólo en el cuerpo legislativo, sino aún, si es necesario, contra el Presidente; de modo que ni el Gobierno ni el Presidente, puedan por ningún procedimiento contrario al Parlamento, obrar en contra de la voluntad de la mayoría del pueblo. La Constitución asegura plenos derechos a las minorías raciales, pero procura sin embargo la protección de la mayoría del cuerpo legislativo, en particular de la Cámara de Diputados, tanto de un golpe de Estado superior, como de los obstáculos que pudiera poner en su camino una minoría. El cuerpo legislativo (Asamblea Nacional) consiste en la Cámara de Diputados con 300 miembros y el Senado con 150. Ambas Cámaras, sin embargo, se erigen sobre bases puramente democráticas. La distinción entre ellas reside en las calificaciones necesarias a los candidatos y a los votantes respectivamente. Así para las elecciones de Diputados, la facultad electoral se concede a todo ciudadano, sin distinción de sexo, que haya alcanzado la edad de 21 años. La elegibilidad para la Cámara de Diputados empieza a los 30; para el Senado a los 45. La Cámara de Diputados se elige por seis años, el Senado por ocho. Así, pues, aunque el Senado se elige en una base democrática, la Constitución evita la creación de dos Cámaras revestidas de iguales derechos, que podrían paralizar intensamente su obra y obstruir el curso normal de la legislación y el control. Se ha puesto por lo tanto, mayor actividad en la Cámara de Diputados, haciendo del Senado meramente un órgano cuya función es revisar y controlar.

El Presidente se elige en una sesión de la Cámara de diputados juntamente con el Senado y por una mayoría de las tres quintas partes, para un período de siete años. Nada se le impide, pero es necesaria la rúbrica de un miembro del Gobierno para todos sus actos de Esta-

do. El Presidente nombra a los ministros, pero no puede hacerlo contra la voluntad de la Cámara, porque este cuerpo colegislativo, a diferencia del Senado, puede, por una simple mayoría de sus miembros, pasar un voto de falta de confianza contra el Gobierno. Si esto sucede, es deber del Gobierno renunciar. El Presidente tiene el derecho de acordar con el Parlamento. De hecho está obligado a hacerlo dos veces por año, en Marzo y Octubre, además de lo cual puede convocar a sesiones extraordinarias. Tiene asimismo el derecho de aplazar y de prorrogar el Parlamento. Sin embargo, no puede prorrogarlo más de un mes y tan sólo una vez al año. Si el Presidente disolviese el Parlamento, no puede por ello provocar una larga suspensión del Gobierno parlamentario, pues habrá de verificarse una elección general, dentro de los sesenta días. Los distritos electorales contienen de 500.000 a 1.000.000 de votantes.

Parar obviar la injusticia que necesariamente surge al primer recuento de los votos que envuelve el sistema de representación proporcional, las reglas proveen un segundo y un tercero escrutinio.

El residuo de votos del primer escrutinio se cuenta de tal modo que todos los residuos esparcidos de votos de toda la República, dados a cualquier partido se reúnen y se acuerdan sitios adicionales al segundo y tercer escrutinio, a ese partido en, proporción a la suma total de tales votos. Cada partido nombra sus candidatos para el segundo escrutinio, de las filas de aquellos que no tuvieron éxito en el primer recuento. Este método enteramente nuevo, a la vez es progresista y democrático y asegura un justo reparto de los cargos públicos. La falta de espacio me imposibilita a continuar y nos vemos precisados a dejar para el próximo número de VITOR lo referente a enseñanza; sugestivo tema y más en país en que sus legislaciones adolecen en tal alto grado; para demostrar estas privaciones me valdré de unas cuantas estadísticas de los últimos momentos.

F. M. M.

(Continuará).

"GERMA"

¡Ya ha llegado la simpática revista de la Profesional de Medicina de Madrid!

De venta, en el local de la F. U. E.

"Germa" es hermana de nuestro "VITOR". Por los estudiantes y para los estudiantes.

¡¡Compradla!!

Su precio es de 0,25 pesetas.

DE "GERMA"

"Apuntes" (1)

Nuestro apreciable colega la revista de la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina madrileños (F. U. E.), inserta en el quinto número unos «Apuntes» de Ricardo Fuente, que transcribimos. Dicen así:

«Pasó el Carnaval con la misma melancolía de siempre. Para animarlos, los estudiantes debíamos organizar todos los años una gran mascarada.

¿Disfrazarnos nosotros de modistillas y ellas de estudiantes?

¿Los ojos F. U. E. de negros confesionales?

¿De guardias nosotros y de estudiantes ellos?

No. Muchísimo más gracioso: nosotros de catedráticos y ellos de alumnos. Nos pondríamos unas togas muy negras y unas barbas muy blancas, y con la más dulce de nuestras sonrisas empezariamos el interrogatorio.

Vamos a ver:

¿Por qué tiene usted dos caras?

¿Por qué llega usted tarde a clase?

¿Por qué explica usted igual que hace setenta años?

¿Por qué los sesenta minutos que dura su clase parecen ciento veinte?

Pero, ¿cómo diablos pudo usted conseguir la cátedra?

¿Por qué no explica usted la asignatura completa, como es su obligación, en vez de organizar cursillos?

¿Dónde se inserta el músculo pterigoideo interno?

¿Por qué, en vez de pasarse el curso hablando del deplorable estado de la enseñanza en España, no empieza usted por arreglar un poco su cátedra?

Bueno; si me contesta esta pregunta le apruebo: ¿Qué hace usted con el dinero de las prácticas?

ii) Dejaríamos a todos para Septiembre!!»

iii) Descacharrante!!!

(1) N. de la R. de «Vitor»:— Perfectamente aplicable a todas las Universidades Españolas.

DON AGUSTIN DEL CAÑIZO EN SU CÁTEDRA

(Reportaje de Leandro Pubillones).

Don Agustín del Cañizo, catedrático de Patología médica de nuestra Universidad, y uno de los prestigios más sólidos de la ciencia médica española, ha celebrado sus bodas de plata con la enseñanza.

Su labor meritísima ha traspuesto, merced a un tesón y laboriosidad dignos de alabanza, los reducidos límites que impone la ardua tarea diaria de la clase, en la que vierte sus sabias enseñanzas desde hace veinticinco años.

Don Agustín ha desarrollado una labor docente, de cuyas lecciones son vivos ejemplos un sinnúmero de profesionales médicos. Siembra recogida día tras día y que avalora la figura preeminente del sabio catedrático de Salamanca, no ya sólo en el campo científico español, sino en el extranjero.

Palabras de don Adolfo Núñez :

«La Patología Médica no comenzó en Salamanca a ser científica, hasta el advenimiento de Cañizo.

Tengo la impresión de que el sistema nervioso y otras filigramas médicas «se las trajo Ca-

y lo mismo podríamos decir de tantas otras enfermedades.

Tiene además, Cañizo, de su



El eminente profesor subraya, en su magistral conferencia, algunas observaciones susceptibles de pasar desapercibidas para el alumno...

(Foto Gombau)

ñizo en el bolsillo». Probablemente antes de él nadie descubrió un tabético en Salamanca;

gran bagaje científico, la extraordinaria cualidad de ser un verdadero maestro y transmitir a sus alumnos la afición por los estudios médicos y el ansia de su constante mejoramiento

Yo, personalmente, a él le debo cuantos conocimientos poseo en Medicina.»

Don Pablo Beltrán de Heredia manifiesta:

«RECUERDO Y ADMIRACIÓN.— De las primeras personas que don Agustín conoció en Salamanca, fué a mi padre.

Apenas tenía yo nueve años, y aun recuerdo una frase que pronunció en la intimidad de la familia. «Ha venido un catedrático nuevo, que será orgullo de la Facultad de Medicina; ésta debe luchar con ahinco por retenerle».

Siempre miraba a don Agustín con mucho respeto y admiración, por su gran valer.

Después, cuando estudié con



En la mirada del enfermo brilla irreprimible un destello de esperanza...

(Foto Gombau)

Cañizo, y hoy, que terminada mi carrera y con algunos años de profesorado en mi haber aún quiero y debo llamarme su discípulo, apreciando claramente la verdad de aquella frase.

En estos veinticinco años de cátedra, se ha entregado por entero a sus alumnos y su saber ha sido tan provechoso para todos, que las enseñanzas de este sabio maestro han servido para que juntamente con los de otros profesores de la Facultad, se haya ésta colocado a la altura que hoy se encuentra.

Este recuerdo, admiración, respeto y gratitud, guardaré toda mi vida.»

El doctor Firmat dice:

«Cuando llegué a estudiar con Cañizo, comenzaba yo a tener de la Medicina una idea un poco lamentable; a través de lo poco que yo sabía, empezaba a ser un escéptico.

Cañizo, con sus grandes conocimientos y con sus extraordinarias dotes de clínico y maestro, me hizo variar de modo de pensar; me inculcó amor a la Medicina y me dejó entrever horizontes y posibilidades hasta entonces insospechados.

A él debo mi iniciación como médico, y, por lo tanto, siempre lo consideraré y honraré como maestro.»

///

Nuestro periódico ha querido solidarizarse al homenaje de gratitud que hoy le rinde la ciencia, y a tal fin, aun a trueque de violentar su natural modestia, hemos querido dedicarle esta pequeña información, que si bien desmerece de obra tan meritoria, tiene a su favor el sincero impulso que inspira el cariñoso testimonio de nuestra admiración.

En la cátedra

Va a dar comienzo la consulta.

Un grupo de alumnos rodean al Maestro, en tanto que otros ocupan sus sitios dando a la clase un aspecto de simpática camaradería.

El profesor auxiliar, señor Gaite, procede solícito a prestar su ayuda a un pobre enfermo imposibilitado de ambas

piernas. Es un muchacho joven; se apoya en unas muletas, y arrastrando penosamente sus miembros inferiores llega hasta don Agustín.

En la mirada del enfermo brilla irreprimible un destello de esperanza. La presencia del doctor Cañizo parece infundirle esa especial sugestión que dimana de su persona.

A indicación del Maestro un alumno comienza el interrogatorio; aquél insinúa afablemente ciertas indicaciones con el fin de encauzar los datos precisos para el diagnóstico. Recogidos éstos, hace después un inquisitivo estudio que completará la exploración detenida del paciente.

El eminente profesor subraya en su magistral conferencia

algunas observaciones, susceptibles de pasar desapercibidas para el alumno; su atinada disertación científica nos hace pensar que si bien la ciencia posee aun inabordables secretos, tiene en don Agustín un incansable e insaciable investigador de lo desconocido; desmenuzando lo complejo, clarividenciando lo difuso.

El enfermo parece decirse: «ya la cosa tiene remedio»; abandonando esperanzado el santuario por el que ha desfilado la interminable caravana de la miseria, esclavizada a su propio dolor y de la que este hombre admirable que se llama don Agustín del Cañizo ha sido tantísimas veces sedante, tantísimas veces paño de amargas lágrimas.



Nuestro camarada Leandro Pubillones, charlando con el doctor Cañizo

(Foto Gombau)

Quiere vestir con suprema elegancia? No dude; visite la **Sastrería CELSO** y quedará sumamente complacido
Poeta Iglesias, núm. 5 Se admiten géneros *

Don. Francisco Bravo, redactor Jefe de «La Gaceta Regional», nos envía estas cuartillas.

Carta abierta a los Estudiantes

Si es verdad, amigos de VITOR y de la F. U. E., que para vosotros la libertad de expresión y de pensamiento es algo más que una frase, yo os ruego publicquéis esta carta en vuestro semanario. La firma un hombre joven, muy viejo por dentro, perteneciente a la desilusionada generación del 1921—desastre de Annual,—que puede decir sin prosopopeya alguna que ha aprendido a dar a los hombres e incluso a sus ideas un valor condicionado por el escepticismo.

Amigos estudiantes. Enderezad vuestra actuación hacia objetivos diáfanos, precisos, ambiciosos. Debéis emplear vuestra fuerza en la organización de la decencia universitaria, antes que en ninguna otra cosa. Con vuestro ímpetu inédito, yo pienso podríais hacer mucho por la eficiencia de las Facultades, por la depuración de sus enseñanzas, por que en las cátedras enseñen maestros capaces y asiduos, que laboren por la cultura sin sombra de arribismo, sin alianza con las cucas oligarquías políticas, que gustan de disfrazar sus apetitos con un barniz de simpatía por lo universitario, en la misma proporción que tapan sus lacras bajo la veste de un liberalismo electorero.

Hace tan sólo unas semanas, ante la exaltación de regocijos

por la caída de la Dictadura, presenciamos un divertidísimo espectáculo, en el que lo único limpio era vuestra actitud. Aquí, donde los únicos que estuvisteis enfrente de Primo de Rivera fuisteis vosotros, en el momento en que se acabó la pamema dictatorial se lanzaron a la calle sin pudor alguno una serie de hombres que formaron con todos los demás, entre los que no tuvimos la viralidad de luchar contra aquel régimen. Los discretos callamos por vergüenza y por sinceridad. Y era sencillamente hilarante ver alrededor de don Miguel de Unamuno, como si les hubiera alcanzado alguna de sus tribulaciones de desterrado o algún destello de su civilidad encendida, a los terribles revolucionarios de mesa de café que fueron a la par presidentes de Comités paritarios; a los profesionales de nuestra minúscula política de campanario, furiosos antidictatoriales después de haber colaborado con Primo de Rivera en los puestos electoralmente provechosos de la Caja de Previsión y de otros organismos donde se agazaparon para hacer de sociólogos benefactores; a los intelectuales que, sumisos y buenos chicos, formaron en todos los actos organizados por la Dictadura para su exaltación, en 1926 y 1927, asistiendo en reata a las formaciones oficiales, marcando el paso de la oca como los intelectuales alemanes en el Imperio; los tremebundos republicanos que hicieron obras importantes que la nefasta Dictadura no sacó a concurso ni a subasta; a los jefecillos del socialismo local, a

quienes los hombres de la Dictadura colocaron, y emplearon al igual que a buen número de sus familiares.

Y entre una mescolanza tan diversa de cobardías y egoísmos, destacaba vuestra ingenua impetuosa deportiva. Pienso que podríais encarnar un ideal distinto que el de todos los demás revolucionarios de última hora. Comprended, estudiantes, que los hombres anteriores al 13 de Septiembre y los de después, forma una misma serie de generaciones huecas, retóricas, sin profundidad de pensamiento, sin ambición, sin ímpetu. Con frase literaria puede resumirse su psicología: son los emboscados entre el desastre del 98 y el del 21; no repararon los efectos del primero, ni supieron evitar Annual.

Pues bien, amigos. Si hacéis política, hacedla nueva. Que seáis la juventud heráclida—G. Caballero—que España precisa. Pero no hagáis el juego a lo más gastado del panorama nacional.

Y sobre todo, adecentar la Universidad. Acabad con los profesionales de la Enseñanza que no sirven, que no van a clase, que no trabajan con empeño. Tenéis ahora un Rector admirable que no debe el cargo, por rara casualidad, al apoyo de la oligarquía familiar ni caciquil, a quien debéis prestar vuestro concurso para que el prestigio de la Escuela no venga sólo de cosechas pretéritas. Esto es lo primero que debéis de hacer, acometiéndolo dando el pecho, alegre el paso, jóvenes y fuertes.

Pero cuidado con servir a esas gentes desprovistas de toda emoción generosa, para las que la libertad es trampolín o tapadera.

Seríais torpes sino obrarais autónomos, independientes de todo lo que por su insignificancia, traerá la segunda Dictadura, que tal vez sea de desear, si como decía Tigre Juan, se encomienda al «generalato de la Mollera».

FRANCISCO BRAVO.

Lea usted «vitor»
 semanario de la F. U. E.

los libros

SCHKID. LA REPUBLICA DE LOS VAGABUNDOS.— Belyk y Panteleev; editorial CENIT. 6 pesetas.

Como por encanto, después de la gran revolución rusa, la literatura se transforma y al leer a los nuevos escritores se nota toda la gran diferencia que separa a Dostoievski de Nicolai Ognief, pongo por ejemplo.

El pesimismo y la amargura de Dostoievski y Gorki, no se ve ya en ninguna novela de la Rusia nueva.

«Schkid. La República de los Vagabundos», es un comprobante de lo que digo.

El cerebro soñador de los nuevos literatos rusos, tiende hacia otros fines y va por otros derroteros. Todo es optimismo, todo es vida y trabajo. Y allí donde había antes una mazmorra, hay hoy o una escuela, o un lugar de paz y trabajo. Un lugar delicioso.

Ya las novelas rusas llenas de un realismo de terror, son para nosotros un cuento de hadas. Y si después de leer a Gorki, leemos a Panteleev, una exclamación de júbilo y de esperanza, liberta a nuestro atemorizado ánimo.

Hoy ha caído en nuestras manos «Schkid. La República de los Vagabundos». Es una novela-estudio de los asilos para jóvenes delincuentes de la república soviética.

Grande ha sido nuestro asombro al leerla. Belyk y Panteleev, nos han descubierto los pensamientos de varios jóvenes con tal realismo, con tal belleza, que no podemos por menos de confesarlo. No creíamos en *fieles interpretaciones* de ideas de una juventud.

Si Belyk y Panteleev no han vivido esa vida, ¿cómo han podido transportar al papel con tal realismo, pensamientos que son imposibles de sorprender en los personajes! ¿De dónde y cómo han sacado pensamientos y frases *tan de jóvenes*?

En fin, esta gran novela, es una más que hay que añadir a la larga lista de la literatura de Rusia y un éxito más para la Cénit y para nuestro querido profesor don Wenceslao Roces, que ha hecho una perfecta traducción de la obra.

EL FUEGO. Henri Barbusse; editorial CENIT. 3,50 pesetas, edición popular.

Henri de Barbusse, se ha dedicado a demostrar (después del gran aluvión de *Novelas guerreras*), que «El Fuego», su gran novela de la guerra, es la mejor de las mejores.

Y lo ha conseguido. Esta nueva edición popular de la Cénit, ha dado los resultados apetecidos.

Por nuestra parte, creemos que sería perfectamente ridículo el hacer un juicio crítico de la novela que muy pocos españoles no han leído.

El Fuego sigue siendo *El Fuego*.

jol.



Notas de sociedad

De viaje.

¡Alberto Díaz se nos va!

Este entrañable camarada se ve en la ineludible necesidad de abandonarnos.

Muy pronto será el abrazo.

Un cariñoso y expresivo cablegrama es el motivo de tan lamentable ausencia.

La F. U. E. pierde una valiosa alhaja...

(Bueno, bueno, al grano).

Su padrino, acaudalado pampero en tierras del Plata, acaba de fallecer, dejándole único heredero de la muy bonita suma de dos millones de pesos.

Damos esta noticia por si hay quien quiera picar,

¡Nuestra enhorabuena querido amigo Alberto! No es para menos.

A última hora y próxima a cerrarse esta edición nos comunican la indignación que tal noticia ha producido en su hermano.

De viaje también.

Unos se van y otros vienen, así es el mundo.

Gran Sastrería

LA INGLESA

RUA, NUM. 1

La que más artículos presenta en géneros ingleses y del país, a precios muy económicos.

Esta casa rebaja el veinte por ciento a los asociados.

Procedentes de sus valiosas posesiones de Krimea han llegado a Salamanca los populares «castigadores bovinos» que actuarán en el festival de la F. U. E. señores Palacioff, Fernandovich y Alejeski.

Sean bien venidos tan distinguidos «trota-tierras».

Una representación bien ganada.

Al señor «Vizconde» don Francisco Díaz, le acaba de ser concedida la representación del producto «Limpiolín», de positivos resultados contra las manchas en las «trincheras».

Ruegos, preguntas y proposiciones

¡Señor Decano de la Facultad de Medicina!

A pesar de las reiteradas peticiones en sentido de que conviene tener la Biblioteca abierta más horas, no solamente no se nos ha atendido, sino que no se cumplen siquiera las que rezan en la tablilla.

Los exámenes están próximos, y por juzgarlo innecesario, suprimimos el comentario.

Señor Peralta—usted que será el nuevo Decano—, le rogamos nos atienda.

* * *

¿Cuándo terminarán las interminables obras que se llevan a cabo en el palacio de Anaya?

Mejor sería dedicar el elevado presupuesto que supone esa novena maravilla, al mejoramiento del material universitario.

¿Residencia de lujo asiático? ¡Inconvenientes de la megalomanía!

* * *

Puesto que parece vamos hacia la normalidad en lo referente a constitución gubernativa de la Universidad, creemos que ha llegado la hora de dilucidar la cuestión de los alumnos representantes en el Patronato universitario.

Nos interesa la resolución de esto.

Maniobras burdas

Seguimos en España los mismos errores. La difamación se sigue utilizando como arma cobarde, cuando una persona o entidad representa una idea que es conveniente destruir.

Hace unos días circularon alarmantes rumores sobre una supuesta actuación política de Antonio María Sbert, Comisario General presidente del Comité Pro Unión Federal de Estudiantes Hispanos.

Legada la burda maniobra contra él lanzada, a afirmar concretamente el delito. Se daba sitio y hora donde había recibido un cheque procedente del Gobierno de los Soviets. Otros decían que había sido visto en animada conversación con dos agentes bolcheviques.

No sabemos quien lanzó la primera y tendenciosa versión. Sin embargo, es conveniente fijarse hacia quien se lanza.

Está muy próximo el Congreso Constituyente de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos. Con este congreso tomará carácter legal la organización profesional de los estudiantes españoles, que ya podrá presentarse ante el extranjero con personalidad definida y concreta.

Ello representa para algunos estudiantes no conformes con el criterio profesional una derrota. Si es posible destruir la personalidad de quien encauza esta labor, se logrará también que dicho Congreso no se celebre y entonces el profesionalismo seguirá siendo en España un problema latente y vital, pero sin personalidad jurídica como entidad.

Si se logra que la atención sea fijada en esa persona en forma dudosa para su honorabilidad, se llega a desvirtuar la sinceridad de la idea que defiende y con ello se desmoraliza una organización.

También en la maniobra puede existir una falsa amistad, que desee ocupar el cargo que él mismo ostenta y pretenda desacreditarlo, para que, después, en el Congreso de la U. F. E. H. nuestro compañero Sbert se vea combatido en forma que espontáneamente abandone la obra que con tanto entusiasmo ha realizado.

Muchas pueden ser las causas; pero tan burda es la maniobra en cualquiera de los casos, que el calificativo para su autor será siempre el mismo por nuestra parte.

Piénsese también en que nuestro camarada sufrió la persecución y el odio de un régimen. Que quienes vivían con aquél y lo defendían, no pueden resig-

narse al silencio que obliga la situación actual. Que desean volver al mismo y que entre ellos, muchos tienen verdadero odio a quien, como Sbert, recibió el aplauso del pueblo en desagravio a la obra que aquellos llevaron a cabo. Todo es posible en ellos.

Propalando estos rumores, logrando que el estudiante llegue a excitarse por la prisión de uno de sus más queridos compañeros, se consigue que la protesta estudiantil se presente nuevamente en las calles. Que los gritos perturben la tranquilidad pública y ello les autorizará a poder exclamar que en España se hace nuevamente preciso un estado de fuerza ilegal, pero que dispone de medios para amordazar las conciencias, para reprimir alborotos. Sin duda no recuerdan ya que precisamente a los estudiantes fué a los únicos que no logró vencer. Que su derrota frente a la masa estudiantil, fué la primera de las que después habría de sufrir y provocarían finalmente su caída.

El estudiante debe conservarse siempre en posición de independencia y rechazar todos estos rumores. Tiene una personalidad y quiere utilizarla. Su calidad de elemento sano dentro de la sociedad española, hace que su colaboración sea esperada con anhelo por unos y otros. Aquellos tienen la valentía de solicitarla. Otros, que por sus torpes medios, saben se verían rechazados por la juventud, no vacilan en excitarla, para que en el estallido juvenil, se produzca un estado de incertidumbre que a ellos permita imponer sus torpes criterios.

Pero la juventud universitaria marcha ya por un recto y definido camino. Universitariamente no vive las maniobras de la política y sólo lucha por una nueva Universidad. Lucha que sólo realiza con su labor de profesionalismo, sin que ella represente el desorden y alboroto que algunos quisieran ver impuesto nuevamente por la efervescencia de la muchachada.

Que no nos sorprendan estas trasnochadas afirmaciones de elementos universitarios o extrauniversitarios, que ya sabemos lo que pretenden, pues no merecen siquiera que prestemos atención a lo que procede de grupos que no comprenden la juventud, porque sobre ellos pesa o el prejuicio de una odiosa tradición o los malos intereses del lucro.

PRUDENCIO SAYAGUÉS,

Ex-Presidente de la F.U.E. Madrileña.

Un banderín rojo simboliza muchas cosas; por ejemplo: una muleta. No se nos podrá negar una cierta habilidad en su manejo.

NUESTRO AGRADECIMIENTO

La señora directora de la Normal de Maestras de Avila, ha tenido la gentileza de enviarnos un donativo de 25 pesetas, destinadas a engrosar el número de volúmenes de nuestra Biblioteca.

Enviamos a tan distinguida señora el testimonio de nuestro sincero agradecimiento.

Hacemos votos por que cunda este generoso rasgo.

F. U. E., F. U. E. ¡Allá va! ¡Allá va! ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Ra, ra, ra...!

¡¡¡acaba de salir "germa"!!!

Acaba de salir a la venta el quinto número de la revista de la A. P. de Medicina de Madrid, correspondiente al mes de Marzo. Nuestro querido colega publica un interesante número.

El sumario es el siguiente:

José López Rey, «España y la C. I. E.».—F. Montiel, «Las adulaciones».—F. Jiménez Reyna, «La Residencia».—P. Sayagués, «Función social de la Universidad».—L. Sánchez Maspons, «La mujer en la Universidad».—F. Sáez, «Evolución estudiantil».—A. S. P., «Lo instintivo».—L. Cifuentes, «Sentido de la F. U. E.».—A. Soria, «Un caso de actuación escolar».—G. García, «La matemática en Biología».—E. Vázquez, «A la Junta de gobierno».—Ricardo Fuente, «Apuntes».—A. Carpentier, «Para una reforma rápida». «Vida universitaria (Sobre préstamo de honor, Asociación Turró, alocución universitaria, etc.)»

Al precio de 25 céntimos se vende en el local de la F. U. E.

Juventud y política

Estos días atrás he tenido ocasión de leer un libro («Nuestras prisiones y nuestra evasión», del italiano F. F. Nitti), cuyo conocimiento y consideración estimo que habrían de ser, por más de un concepto, provechosos para los jóvenes españoles que ahora cobran conciencia de su españolidad y de su propia mocedad, dejándose a la espalda, reciente aun —y coleando— un largo período de dictadura. La obra de Nitti, escrita con sencillez y pulcritud ejemplares, es la exposición, tan objetiva cuanto en lo posible cabe, del calvario sufrido por el autor, con centenares de compatriotas suyos, en las cárceles y en los presidios políticos de Lampedusa y Lípári, del último de los cuales consiguió fugarse, con algunos de sus compañeros, al cabo de treinta mortales meses. La lectura de este relato, que enciende en un clamor de justicia y de libertad a todo espíritu verdaderamente liberal, abunda en sugerencias de muy diversa índole. No es este, empero, lugar adecuado para acometer su comentario. Así, he de limitarme a recoger aquí un incidente de que Nitti fué testigo, en su confinamiento de Lampedusa; incidente tan cómico como, por otra parte, enjundioso.

En momentos de relativo respiro para los presos políticos, libres, al fin, de una mala bestia sádica, el teniente Veronica, que había venido ensañándose con ellos hasta la locura, se presenta inopinadamente en la isla el general Maggiotto, gobernador de Girgenti, a cuya jurisdicción pertenece Lampedusa. Maggiotto es un pobre chiflado, inocente y henchido de candorosa vanidad.

Recorre la isla muy enchipado. a lomos de un asnillo, a cuya zaga galgúan, a pie y con la lengua fuera, las autoridades locales, estuperfactas ante las salidas del general. Véanse algunas, por vía de muestra. Al centinela que le presenta armas, le pregunta: «Eh, tú, ¿para quien es el saludo; para el burro, o para mí?». El párroco de la isla se descubre ante él, dirigiéndose a su encuentro: ¡Cura de la porra!—le grita, tuteándole como a un chiquillo— ¿no sabes que tienes que saludarme a la romana (1), alzando el brazo derecho?». Después que ha paseado su eruptiva extravagancia por la minúscula isla, eyaculando arenga tras arenga, que encabeza con las mismas palabras siempre («¡Su excelencia el general Maggiotto, gobernador de Girgenti y de otras provincias, ha venido a inspeccionar Lampedusa y sus servicios...!») antes de reembarcar pasa revista a los deportados políticos. Nueva arenga, en la que su Excelencia, encarándose paternalmente con los presos, les dice, entre otras cosas: «Sois un atajo de locos, no hay más que miraros a la cara. A las preguntas que les he dirigido, algunos de vosotros me han contestado: Soy socialista. Otros: Soy republicano. Otros: Soy demócrata ¿Qué son todos esos motajos? ¡Bobadas! Lo primero que tenéis que hacer es crecer, haceros hombres, trabajar. Luego, cuando os sobre tiempo, ocupaos de las ideas...»

¡Magnífico, general, magnífico! Las ideas... ecco l'enemico! O, para decirlo en castizo: ¡Ahí le duele! Es el disco que se gastan por acá nuestros sedicentes —y sediciosos— «hombres de

(1) El saludo fascista.

orden», nuestros «padres de estudiantes», nuestros «amigos de la Universidad» (¡qué amigos tienes, Minerva!): «Eso para luego, para cuando tengáis asegurada una posición... Ahora, a ser estudiantes, nada más que estudiantes!». A bien que se les ve en seguida la antena. Porque los pobretes de ellos no son más que receptores. Y malos receptores.

Pero nuestros estudiantes no se dejan aconsejar, ni menos atraillar, así como así. ¿Estudiantes, nada más que estudiantes? Eso es una cosa de dos: O una necedad, o algo peor, Estudiantes, nada más que estudiantes... No: estudiantes, nada menos que estudiantes; pero, también, mucho más. Hombres, hombres ante todo. Que no es cosa de masculinidad bien caracterizada (varonía y teratología están lejos de ser lo mismo), sino de civilidad. Hombres civiles. Hombres políticos. Y luego, estudiantes, y obreros, o lo que sea. Por consiguiente, para el estudiante, como para todo hombre, lo primero es estar alerta a que no decaiga un punto la dignidad de la vida civil, de la que vivimos todos y en que todos tenemos responsabilidad, pues que en ella hacemos, día a día, a España y ella nos hace. Inquietud política, que es, en última instancia, apetencia de orden, nutrida de libertad y sólo por esta sostenida. Si ahora que nacemos a vida civil no sentimos como cotidiana necesidad inaplazable la de vivir nuestra vida—y hacerla vivir a los demás—con decoro, con dignidad, pobres de nosotros y de la España nuestra. ¡El «luego, cuando tengáis tiempo de sobra, ocupaos de las ideas», a lo que nos invita es a dedicarnos a la política; en rigor, a dedicarla y subyugarla a nuestro medro, a hacer carrera de ella, a tomarla de medio de vida. Y con la política no hay que dedicarse a ella, sino vivirla. Como que no es medio, sino principio de vida; no posición, meta de llegada, sino punto de arranque. La «posición» es egoísmo, cosa privada. El punto de partida es un necesario supuesto previo para todos, «Por los comunes provechos, dexad los particulares», dice

LA REVOLTOSA

Inmenso surtido en calzados
:: elegantes y económicos ::

Esta casa hace un descuento del 7 y medio por 100 a los estudiantes asociados

la grave sentencia del poeta viejo.

Y a este respecto importa acabar con el insidioso embuste de que si los estudiantes, en estos últimos tiempos, han hecho cara briosamente a la dictadura, contribuyendo en buena parte a acelerar la caída de la misma, haya sido en defensa exclusiva de sus fueros y de su clase. ¿Clase estudiantil? Dejemos eso, con el espíritu de clase o casta, para los de la casta castrense. Si los estudiantes españoles se han echado a la calle, si han sufrido violencias y encarcelamientos y, al cabo, han llegado a ser lo que son — es decir, una potencia de indiscutible empuje en el cuadro de la vida nacional —, lo que a ello les ha movido no ha sido otra cosa que su conciencia civil, su espíritu liberal. Civilidad, libertad les guían. Y civil, varonil libremente, se han agrupado y constituido. No como clase, sino como juventud española. Juventud formada de estudiantes. Con lo que han hecho ¡naturalmente! política. Y hasta política de Dios. Y seguirán haciéndola, cada día con paso más seguro. Lo que no han hecho ni harán es política de rebotica o sacristía — ¡tanto da! Como que no son rebaño. Se han constituido y actúan por sí; no porque se les haya enredilado invocado el espíritu de obediencia, de santa obediencia: y, si a mano viene, a badilazos.

JOSÉ MARÍA QUIROGA PLA

Cómo se hace un drama

Me propongo dar a conocer a los lectores de VITOR cómo se hace un drama, mejor, cómo se fabrica, pues ahora se hacen en serie.

Claro está que hay diversos estilos. Por ejemplo:

El «azorinesco». — Basta con esta muestra.

Vida, luz, alegría, muerte, desolación, espanto, amor tranquilo, desgraciado, victoria.

Consecuencias. Dos días en el cartel y pago de desperfectos al empresario.

Estilo «pastor poeta». — Si desperfectos hay con el anterior estilo, son una insignificancia

comparadas con los que ocasiona éste.

Y es que se pasa la obra «canto» va «canto» viene». Aunque sea del arado y de la reja.

«Quinteriano». — Es indispensable colaborar dos en la obra.

Muestra.

Que no «chanelas» ni «ná»

Mi arma y vía,

Y no se cansa «e» «jablá»

De Andalucía.

Consecuencia: le gustan a los ingleses y los españoles, de éstos sobre todo, a los niños... de Marchena y compañía.

Estilo «arnichesco». — Chistes buenos.

Muestra. De la obra «Diógenes y Carlo Magno».

Carlomagno. — ¿Qué quieres de mí?

Diógenes. — Que no me quites «El Sol».

Carlomagno. — ¡Pero si es «La Libertad»!

Diógenes. — Los dos me hacen falta.

Consecuencias. — De los verdaderos de Arniches no sé, pero de los de la muestra, un entrenamiento pedestre.

«Muñozsecano». — Este es el más salao.

Se escoge de malo al amigo que más «tirria» se le tenga.

El bueno es uno mismo, pero distinto, muy distinto.

Y luego muchos personajes con nombres raros, lo suficiente para que rimen con algunas palabras, o hacer algún chistecito.

Ejemplo:

Ninón. — ¿Se va?

El Rey. — Sí. Adiós Ninón.

Pueden ser en prosa y en verso.

Ella. — ¿Me amas?

Casa Paco

Bocadillos nutritivos ~ Cerveza muy alimenticia

oooooooooooooooooooooooooooo

¡ESTUDIANTES!

Reparad vuestras fuerzas ~

El. — Te quiero.

Ella. — Me calmas.

El. — Lucero.

Ella. — Vida mía.

El. — Mi corazón.

Ella. — Me quieres.

El. — Con pasión.

Y luego...

Ella. — Me engañaste.

El. — Te engañé.

Ella. — Me dejaste.

El. — Te dejé.

Ella. — Pues te mato.

El. — No me dejaré.

Ella. — Te hablará mi madre.

El. — Mátame.

El diálogo será poco exagerado hasta el «mátame» de él, que será desesperado y acompañado con un golpe en el corazón, o un poco más allá.

En el último acto habrá la siguiente escena: después de fallar la pistola:

Ella. — ¿Por qué de un tiro mori si teniendo aquí a mi madre, (rir, con dos veces que te ladre no te dejaré vivir?

¿Por qué? ¿Por qué? ¡Vil traidor! ¿abusas de mi inocencia?

Ella. — Porque aprietas con prudencia.

Aqueste disparador.

Ella. — Has de morir perro infiel porque te lo manda Aquél.

En vista de que el tiro no sale lo arregla el actor así:

El. — ¿Que lo dice Aquél? Pues nó. Es porque lo digo yo. (Cae y muere.

Telón (que no funcionará)

Consecuencias. — Antes el público arrojaba «pommes de terre»; ahora no sé, porque se han descubierto los adoquines.

ONOFROF II

Asociación profesional de Ciencias

“Ergon”

Hemos recibido esta magnífica revista, órgano de las Asociaciones de Estudiantes de Ingenieros Industriales de Madrid, Barcelona y Bilbao.

«Ergon» es la revista profesional que con más interés se lee, pues está avaladas sus páginas por las mejores firmas, tanto nacionales como extranjeras, de la especialidad que dicha revista abarca.

Agradecemos mucho la deferencia que estos compañeros han tenido para nosotros y hacemos votos por la prosperidad y duración de su Asociación y de «Ergon». M. G.

¡Estudiantes abulenses!

Reciente un viaje a esa capital con motivo del concierto de la Coral Universitaria Salmantina, no puedo menos de dirigiros unas breves palabras de profundo y cordial agradecimiento a todos los estudiantes abulenses, tanto Normalistas de ambos sexos como bachilleres, que más de una vez habéis dado la nota que tan característicamente os distingue, cual es el de estudiante correcto y consciente, que está dispuesto a expresar por medio de hechos y no de palabras su gratitud a los compañeros de Salamanca.

No olvidéis que sois estudiantes, que pertenecéis al distrito universitario de la gloriosa y antiquísima Universidad de Salamanca, no olvidéis que nosotros queremos atraeros al seno de nuestra sociedad, la F. U. E., que tanto incremento va tomando en estos tiempos. Sí, estudiantes abulenses: vosotros sois hermanos de los estudiantes de Salamanca y debemos unirnos para que de tal manera hagamos frente a las eventualidades que propugnan por nuestra disgregación. Penetrad en nuestras filas, fusionaros con nosotros.

Me diréis; ¿qué fines persigue la F. U. E.? En breves palabras se puede contestar. La F. U. E. tiende a hacer desaparecer las divergencias que pudieran existir entre los estudiantes, a la ayuda intelectual y material de los mismos.

No miréis clases ni distinciones; aquí en estas gloriosas filas todos somos compañeros, todos somos hermanos y todos debemos ayudarnos mutuamente. ¿Cómo? Uniéndonos. ¿Por medio de quién? De la F. U. E.

AURELIO PLAZA.

Presidente de la Profesional del Magisterio.

"Vitor" tiene personalidad; ya se va haciendo un hombrecito ¡...!

Una grata visita a la Central de Teléfonos

Intercambio de saludos

Los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid, fueron en días pasados invitados por la Dirección de la Compañía Telefónica Nacional de España, para visitar las oficinas y equipos automáticos de la lujosa instalación madrileña.

Don Julián Soria, administrador de la Central salmantina, envió a nuestra Federación una atenta carta, manifestándonos que vería con agrado concurrirnos a hora convenida de antemano, para cambiar un saludo con nuestros compañeros madrileños; deseo por ellos expresado.

El jueves, a las seis de la tarde, nuestra Junta de Gobierno, tuvo grata ocasión de cambiar el afectuoso saludo con los estudiantes arquitectos de Madrid, y escuchar de los presidentes de nuestras Asociaciones similares de Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao y Oviedo, un mensaje de cordial salutación a todos los federados españoles.

Nuestro representante, el compañero Leandro Pubillones, transmitió a su vez, éstas o parecidas palabras:

Compañeros estudiantes.

Es para mí un grato motivo, la oportunidad que se me presenta de enviaros un fraternal saludo, de vuestros amigos los estudiantes de la Federación de Salamanca, a la que en este momento tengo el honor de representar.

Este vuestro rasgo de espontánea y franca cordialidad, servirá para estrechar aun más los lazos de amistad que hoy nos unen a vosotros. Persistid en el magnífico empeño asociativo ha poco comenzado y del que la F. U. E. de Salamanca hace su mayor orgullo, toda vez que nuestras asociaciones deben intensificar las relaciones inter-estudiantiles, base y principio de la tarea encomendada a nuestras nacientes organizaciones.

Gran Hospedaje del Rincón DE LUIS GONZALEZ

MAGNÍFICAS HABITACIONES,

CUARTO DE BAÑO Y SERVICIOS

:: A TODOS LOS TRENES ::

PLAZA del ANGEL 34

Todos sus huéspedes son federados.

En el próximo congreso de Madrid se nos brinda la oportunidad de patentizar nuestra bien cimentada personalidad.

Hagamos votos por que así sea.

Salud y mucho entusiasmo.

Una vez terminada la conferencia, el alto personal de la central, señores don Julián Soria, administrador; don Carlos Blanes y don Alejandro Pascual, subadministradores; don Tomás Rodríguez, ayudante y don Emilio Castañón jefe del centro, obsequiaron a nuestros directivos con vinos y dulces; acompañándonos después en la detenida visita del magnífico edificio.

En la planta baja existe la sala de cuadros o de operadoras. En el elegante recinto, las señoritas telefonistas llevan a cabo una tarea en extremo interesante y que en otros tiempos constituía para estas abnegadas y simpáticas chicas una no muy agradable labor. Hoy, gracias a las modernas innovaciones en el servicio de aparatos, tal como el «cáculograff» y merced a la distribución adecuada del apto personal de que dispone la compañía, hacen del abrumador trabajo a que se veían sometidas un descansado servicio.

Las señoritas empleadas en la Telefónica son unas veinte; las cuales establecen turnos distintos, correspondiendo en estas horas a María Cayuela, encargada de la mesa de observación; Prudencia Soria, Isidra Sánchez, María Teresa Reyes, María Pavesio, Balbina Rodríguez, Pilar Domínguez, Guadalupe Soria y Angeles Bueno; todas activísimas, ágiles y diligentes en el nada agradable menester de prestar lacónica oída al lacónico «telefonazo»; ni una palabra más ni una palabra menos, así son de seriecitas a pesar de ser jóvenes dicharacheras, y claro está (perdonenos el señor Soria), «perdidamente guapas»

Además de la Sala de Cuadros, está instalado en la planta el Salón de Descanso, muy confortable por cierto; el cuarto de aseo, etc.

En el primer piso, hay ocasión de admirar el equipo automático de la Central, tipo único en el mundo, que conste así, para orgullo de los salmantinos. Es encargado de esta dependencia don Rufino Muñoz. La sala de baterías, el cuadro de carga y la mesa de pruebas completan el modernísimo conjunto.

La visita hecha a la Central de Teléfonos ha sido gratísima; nuestros compañeros, agradecidos a las deferentes atenciones de que han sido objeto, hacen presente al señor Administrador don Julián Soria y al competente personal a sus órdenes, su más ferviente agradecimiento, expresándoles al mismo tiempo la justa felicitación a que el inmejorable servicio se hace acreedor.

Aconfesionalidad

Por éste nuestro carácter de aconfesionales, es por lo que principalmente se nos ataca, por creer algunos—de cuya cultura dudamos—que nuestra aconfesionalidad no es más que una pantalla tras de la cual tratamos de esconder nuestras ideas anticatólicas. ¿Dónde han visto en nosotros esas ideas? Yo creo que no hemos hecho ninguna demostración de ellas, ni las podemos hacer, puesto que la mayoría de los socios somos católicos. Entiéndase bien, los socios, no la Federación. Esta no es ni puede ser católica, ni atea, ni protestante, ni budista, ni tener fines religiosos (según los estatutos) de ninguna clase. Es sencillamente aconfesional. Esto es: permite todas las religiones con la más amplia tolerancia; pero ella, repito, no tiene religión. No es ni más ni menos que su madre la Universidad. Sería ridículo que para matricularse en una asignatura fuera requisito indispensable pertenecer a una religión determinada.

Nuestra Federación, que trata de unir a todos los estudiantes para que podamos defender mejor nuestros derechos, tiene forzosamente que acogernos a todos, sin distinción de libres u oficiales, universitarios o escolares... católicos o no católicos.

He aquí, por lo visto, de lo que proviene nuestro ateísmo, de que no tenemos un apellido católico, ni estamos dirigidos ni subencionados por una orden religiosa. Esto sería tender a separarnos y a aumentar nuestras diferencias. Y si no, que lo digan los grupos confesionales, que lo deben saber por propia experiencia.

Y conste que los llamamos grupos confesionales, porque si los llamásemos católicos, como hay gente que discurre con los pies, y a nosotros nos ven siempre enfrente de ellos (son ellos los que se nos ponen enfrente) nos tomarían a nosotros por no católicos. Eso

quisieran ellos; pero no somos tan inocentes.

Otro motivo en que se fundan para llamarnos ateos es el que, según dicen, atacamos

Este número ha sido censurado.

a éstos estudiantes católicos. No creíamos que fuesen éstos los representantes del catolicismo, ni un dogma de éste, para darnos por ello el calificativo de ateos. Y ya que estamos hablando de ellos, vamos a hacerles una proposición. ¿Por qué no cambian los apellidos, y en vez de llamarse asociación de estudiantes católicos, no se llaman asociación católica de estudiantes?

Con ello, se evitarán muchas confusiones y se ajustará mejor el título a su fin real. Pues aunque ellos cacarean que forman una asociación principalmente profesional, en realidad, forman una asociación con fines religiosos, que se ocupa de los asuntos profesionales «cuando les queda tiempo», que no debe de ser mucho, cuando lo único que han conseguido es que todo el mundo conozca su actuación, logrando además, que se formen las F. U. E. con la propaganda hecha por ellos mismos. Gracias. Si dudan de esto, que se lo pregunten a su dimitida junta directiva de Avila.

FELICIANO DE BURGOS

Espíritus guasones

A mi querido amigo y contertulio espiritista, Raimundus Egidius et. Estephanus.

¡Salve, querido Ramón! Permite que mi humorismo te cuente, de espiritismo una célebre sesión.

Varios amigos quisieron reunión sería organizar, y todos, de no embromar, palabra de honor se dieron.

Formando, pues, la cadena hicieron la invocación. (A sus rostros la emoción daba aspecto de alma en pena).

El «medium» dijo nervioso: —Si alguien la mesa levanta, se le pega una somanta para que no sea gracioso.

Todos, con formalidad, repitieron su palabra de no dar broma macabra y estar con gran seriedad.

La luz roja iluminaba de una bombilla candente; cada preocupada mente en espíritus pensaba.

Ya se mueve el velador; ya la emoción ha empezado; ya «to quisqui» está asustado de la mesa en derredor.

—Espíritu: ¿estás ahí?

Un golpe da si es que estás; y tres, cuatro, cinco... o más, si te hallas lejos de aquí.

Con un golpe ha contestado:

—Ciertamente, aquí me hallo.— (Al «medium» le sale un «gallo» al hablar emocionado).

—¿Cómo te llamas?—Daniel.—

—¿De dónde..?—De Murcia soy.—

—¿Vas a hablar en serio hoy?—

—Cuando se retire aquél.—

Y señalando a Perico lo arroja del velador.

(A todos vence el terror; nadie osa abrir el pico).

Cristóbal dijo de pronto:

—¿Cuántos «mediums» hay aquí?

—Tres «videntes»—respondí— y Pepe que es «medium» tonto.—

Dimas, pregunta si puede de alguna forma mostrarse; y ya empieza a impacientarse cuando... el espíritu accede.

De la luz gira la llave por orden del descarnado; en tinieblas han quedado o más obscuro si cabe.—

—¡Esto es algo extraordinario!— Muñoz entre dientes reza cuando sobre su cabeza, se posa un blanco sudario.

—¡Favor! ¡Piedad! ¡Comasión!— exclamó—¡Me da un ataque! (Triqui, triqui, triqui, traque, hacía su corazón).

Todas tiemblan sin querer. —¡La luz!—todas han gemido; chisqueros han encendido sin poderse contener.

Y Jaime (cuando esto vió), les dijo:—¡No seáis chiquillos! Eran unos calzoncillos que por broma arrojé yo.

J. MAGNUS RAMI

Droguería Villalobos

Perfumería y artículos para regalo
Casa especial en Loza, Cristal,
Batería de Cocina y Vajillas.
Material y productos fotográficos.
Trabajos de Laboratorio para
aficionados

TELEFONO 1.606
SALAMANCA

G. BRAVO

Sastre Caballero, Señora y Militar

Trabajos garantizados
:: Corte elegantísimo
:: Perfección completa.

Doctor Riesco, 32, pral.
(Frente al Banco de España)
S A L A M A N C A

Esta casa hace el descuento del 15 por 100 a los socios de la F. U. E.

CON SINCERIDAD

He perdido la cuenta del tiempo que llevo guardando silencio y no por falta de lógica. Y es que se habla más —en ciertos momentos— cuando se silencia, que cuando se habla.

El silencio no tiene mordaza y el hablar sí. Cuando se silencia, para después decir la verdad, es algo honrado: cuando se habla para rechazar o para decir lo que repudia decir, lo que no es de uno, sino de los otros, es algo abomidable. Mejor el silencio, preferible el silencio; silencio elocuente, bueno.

Pero el caso es, que con estas cosas, he perdido la costumbre de escribir, mejor dicho de emborronar papel, y estoy, por la tanto, muy torpe en decir los casos. Pero ello no tiene importancia. Los estudiantes me entienden y yo los entiendo, aun cuando no sepa escribir. Nos entendemos por sentimiento. Y esto vale más que lo otro, mucho más que lo otro. Los que no saben más que cosas de mala fe, no puede esperarse de ellos nada que no sea bajo este matiz, que yo repudio, que odio y que pido mil veces no invada nunca mi ánimo.

Quiero decir una cosa —una sola cosa, amigos estudiantes y amigos lectores de VITOR— y no acierto a decirlo. ¿A que estoy seguro que he perdido la costumbre de escribir?

Amigos estudiantes, amigos y hermanos míos, vosotros me entendéis, aun cuando no sepa escribir, aun cuando no sepa hablar. No hace falta. Sé sentir y esto tiene mayor valor, entre los que como vosotros también sabéis sentir.

En unas breves líneas, os decía en el último número de VITOR que honrarais la memoria de aquellos estudiantes que perdieron su vida dentro de la Escuela el 2 de Abril, y vosotros, buenos hermanos míos, habéis acogido con cariño la iniciativa. Los amigos sepultados, de los estudiantes muertos, se han erigido en brazos vivos, llenos de fuego—fuego que es alimento de vuestro fuego—para rendiros el homenaje amoroso de sus almas vivas, lleno de vida, más vivos ahora que nunca, en que la injusticia clama justicia. Pero el muerto, muerto queda, mientras viven los otros, y juzgan, y condenan y.. todo, todo... menos la razón, que no es patrimonio de su mentira.

La Salamanca estudiantil, cierta, civilizada, civil, sobre todo civil, desfiló ante el modesto monumento erigido en la plaza de la Libertad, depositando una flor, de obsquio a los hermanos muertos. ¡Qué elocuente ofrenda, ofrenda silenciosa, pero sentida; ofrenda de verdad, de corazón, ofrenda del alma, que es la que hace los mejores coros, la que no yerra, la que no se equivoca, la que anima cuando se tiene seguridad de que se obra bien! ¡Alma, alma, que esclavo soy de ti!

Estoy orgulloso de vuestra delicada cortesía, de vuestro acto generoso—mejor dicho—, noble, austero, justo; que la justicia no es patrimonio de quien la ad-

Si llueve por la mañana, se celebrará la becerrada por la tarde.

Y si llueve por la tarde, se celebrará por la mañana.

ministra, sino de quien sabe practicarla e interpretarla en debida forma.

Eso no ha sido obstáculo para que vosotros, estudiantes, hayáis recibido el reproche de que ha sido iniciativa de un elemento extraño.

¿Elemento extraño? ¿Y qué es eso de elemento extraño? Tonterías, nada más que tonterías.

Soy obrero, porque gano el pan que cómo—¡Dios lo manda!—con el sudor de mi frente. Estoy orgulloso de ello. Vosotros, estudiantes, no sois otra cosa que obreros, mejor dicho, hombres que se están formando para ser obreros. Estudiáis para mañana ser trabajadores, trabajadores de la inteligencia, condenados—¡qué honor!—a ganar el pan con el sudor de vuestra frente. ¿Dónde están los elementos extraños?

Los desconozco; no me interesan los elementos extraños, los repudio, los condeno, son demasiado insignificantes.

Los extraños son los serviciales de éste o de aquéllo. Esos son los elementos extraños. Son serviciales, nada más que serviciales... ¡y no es poco!

Los estudiantes y los obreros es otra cosa. Son elementos hermanados, son hermanos de hecho, de infortunio.

Que nunca, por gloria y por honor, nos despojemos de este galardón, de este título honorable de obrero o de estudiante, de estudiante o de obrero, que al fin de cuentas, es una misma cosa.

Sépanlo, los que no lo saben, o los que no quieren saberlo.

RAFAEL DE CASTRO





vitor

SEMANARIO DE LA F.U.E.



año primero

precio, 20 cts.

núm. cinco

Desde Santiago de Compostela

El Profesor Recaséns

Ya que este artículo va a ser publicado en Salamanca y ya que su autor es un escolar compostelano, bien puede aquél consagrarse a decir unas palabras acerca del profesor que, procedente de la Universidad gallega, arriba a la más gloriosa de las Universidades castellanas.

Pueden alborozarse los alumnos de Filosofía del Derecho de la ilustre academia salmantina, por la llegada del profesor Recaséns a la vieja ciudad de Fray Luis. Un discípulo del joven maestro, de los primeros en recibir sus enseñanzas, quiere hoy evocar los días iniciales de 1928, en los que el nuevo claustral de Salamanca comenzó su labor de profesor universitario.

En Santiago llevábamos ya tres meses recibiendo las enseñanzas de un auxiliar. Volvimos de nuestras casas—exprimiendo ya todo el zumo de las vacaciones navideñas—acuciados por el interés de conocer al nuevo maestro. El maestro tenía un rostro de niño y un abrigo excepcional, un saludo efusivo y una formidable cartera, un alta voz de tenor y una vivacidad repleta de joven dinamismo. El panorama científico que extendió ante nuestros ojos espirituales tenía una pureza de mejilla infantil, una diafanidad de vidrio limpio, una belleza geométrica y formal.

—No olvidamos cuál había sido la tónica corriente de la enseñanza del «Derecho natural» en España. El escolasticismo funesto del manual de Cepeda sería de guía a la juventud estudiosa. Un excesivo afán de concreción rellenaba el cerebro de los estudiantes de un amasijo inútil de aforismos y recetas. Escasamente atendida la meritoria obra de los krausistas españoles—por lo demás, también agotada y caduca—reinaba en las aulas una doctrina retrasada

y empalagosa, abigarrada de un casuismo sumamente antifilosófico. Y en Madrid explicaba el señor Pérez Bueno, en cuyo libro de texto, redactado por alumnos suyos, figura un capítulo intitolado «Cómo se recoge la basura».

El profesor Recaséns no nos explicó nada relativo a las garantías jurídicas de la vida, ni trató de justificar el interés en el préstamo aludiendo al daño emergente, al lucro cesante y al peligro de la suerte. Para él, el problema del Derecho natural es un problema de existencia más que de esencia. El profesor Recaséns, nos refrescó el espíritu con el aura vivificante de la nueva filosofía jurídica germánica. La defensa del Derecho natural de Stammler y la filosofía de la ciencia jurídica de Kelson, constituyen las bases fundamentales de su enseñanza. Todas las grandes figuras de la ciencia del Derecho, reciben de este joven maestro el homenaje de una crítica ponderada y aguda. El padre Suárez, Grocio, Savigny, Ihering, Del Vecchio, Radbruch son utilizados ecuanimemente para construir el edificio sistemático de la doctrina que el

Transcribimos de «Heraldo de Madrid»:

«La revista «Vitor», que edita la F. U. E. Salmantina, ha logrado el mayor éxito por su magnífica presentación y la valiente orientación escolar que ha comenzado.

Ya no podrán decir los estudiantes confesionales que su revista es la mejor de Europa».

Modestia aparte:
«Vitor» «zumba» y «zumbará».

profesor Recaséns, brinda a sus discípulos.

El profesor Recaséns es un gran despertador de inquietudes. La fecunda simiente que con mano espléndida esparció entre sus alumnos ha producido ya brotes pujantes, anuncio para el futuro de frutos ópimos.

Sembrador de nobles desasosiegos y repartidor de cálidas cordialidades, don Luis Recaséns es un gran maestro y un amigo sincero. Que en Salamanca—ese

bosque de piedras que arrancó la historia, a las entrañas de la tierra madre,

según canta Unamuno—prosiga el profesor Recaséns la noble cruzada intelectual comenzada tan fructíferamente en este medieval corazón de Galicia.

R. CARBALLO CALEROS.

Presidente de la Asociación Profesional de Alumnos de Derecho de la Universidad de Santiago.

Deportes

El próximo miércoles, a las tres y media de la tarde, se celebrará (si el tiempo no lo impide), un partido de bas-ball, entre el «team» de la F. U. E. y el del «Deportivo».

La F. U. E., alineará así:

C., Synichi; p, Pubillones; 1.^a, Mourelo; 2.^a, Salinas; 3.^a, ss, Cofiño; cf, Tomás; rf, Ruiz-Pérez; lf, Juanito.

El encuentro merece verse concurridísimo.

IMPRESA COMERCIAL SALMANTINA. — PRIOR, 47. — SALAMANCA

Arheorrina Bustos

Cura Catarros Nasales

Gran Café LAS TORRES

Plaza Mayor 47. Tel. 1.926

SALAMANCA